

# El popular

Año XXVII

Cabra 12 de Abril de 1944

N.º 1338

## Auge y esplendor de nuestra Semana Santa

### SILUETAS DE LA SEMANA

#### De la Semana Mayor

En el correr de los días ya quedan atrás estos que han conmemorado los sublimes misterios de la Redención de la Humanidad. Sobre nuestros espíritus han vuelto a grabarse con más intensidad todas las bellísimas estampas que un pueblo tan religioso como el español ha ido construyendo a través de los siglos para exaltar en alabanzas todas las trágicas y dolorosas escenas del Calvario. Aún resuenan en nosotros esas fervorosas oraciones que el arte popular ofrenda con emoción inigualable a las lágrimas de una Virgen, al corazón traspasado de una Madre, o al dolor infinito del que muere en una cruz solo e incomprendido por amor humano, divino e infinito.

Cerramos los ojos y se encienden en nuestras retinas con llamaradas de incendio todo un mundo de colores y matices que en estos días primaverales surgen al conjuro de la conmemoración religiosa y acompañan con la hermandad de fragancias y perfumes de las primeras flores a las imágenes procesionales en estos siete días en los que la ciudad se ha transformado en un templo inmenso y gigantesco. La Ciudad ha revivido en estos días la Sagrada Pasión, ha confirmado y mantenido los altos valores históricos que nos legaron nuestros antepasados, exponentes de una raza y de una nacionalidad, y que en todos los tiempos han ido unidos a la religión de Cristo y en fin ha puesto todo su amor y todo su cariño para que estos días litúrgicos, tanto en los templos como en la calle se manifestara, con el respetuoso asentimiento de la multitud, la fuerte unanimidad religiosa de nuestro pueblo.

Y de la fuerza de esta religiosidad, que años atrás quiso ser aniquilada y oculta al menos por hombres y teorías que no eran españoles, nos hablaba antes de su tránsito en el martirio un héroe de España, defensor de las tradiciones que hoy comentamos.

La fuerza expansiva de sus palabras de vidente son en nuestros días una realidad; en todas partes la exaltación de la Semana Mayor, de estas religiosas fiestas primaverales, no han desmentido un momento el espíritu religioso nacional; en todas partes con un criterio de unidad se levantaron las Asociaciones de hermandades y cofradías que hoy en toda España hacen un recuento de sus esfuerzos en las fiestas que ahora terminaron y también hacen un estudio de sus trabajos y tareas para el futuro.

En Cabra y en este año en que ha actuado por primera vez públicamente la Asociación General de Cofradías en la fiesta tan evocadora del Domingo de Resurrección, en la esplendorosa procesión del Resucitado, la exaltación de estas católicas fiestas ha sido también un hecho incuestionable y más que por lo mucho realizado en los meses que ha actuado la Asociación, desde que quedó constituida y a la que los Hermanos Mayores de todas las Cofradías egabrenses prestaron su valiosa e insustituible colaboración, por lo que tiene de promesa y esperanza para los años venideros.

Porque ante ella se extiende un ilimitado horizonte que va desde la organización de nuevas procesiones que completen el ciclo piadoso de la Semana de Pasión, ayuda y consejos a las Cofradías más modestas que armonicen en el conjunto total y cuidado de Imágenes valiosas, hasta el capítulo interesantísimo de recopilar muy detalladamente lo concerniente a la Semana Santa egabrense a través de los tiempos; historia de cada Cofradía, origen de las maravillosas Imágenes locales; actos públicos que ya no se llevan a cabo pero que en un tiempo llegaron a ser algo fundamental en nuestras fiestas y que por su mérito religioso además de emotivo se asomaron por mano maestra a nuestra literatura y recorren, gracias a ello, el ancho campo de nuestras letras y en fin cantos y saetas de rancio sabor local que aparecían en estos días y que estaba su conocimiento vinculado a contadas familias de Cabra que gozaban entre ellas el privilegio de cantarlas y que a más tardar llegaron a perderse definitivamente.

Todas las Cofradías no regatearon esfuerzos para que la Semana Mayor egabrense acrecentara, si esto es posible, el fervor religioso, lucidez y belleza de nuestros incomparables desfiles.

Aun con un tiempo inseguro y amenazado lluvia, se celebraron todas las procesiones. La belleza de nuestras maravillosas imágenes resaltaba aún más "sobre un fondo sombrío de nubes".

*Promesas y realidades concretas en el primer año de actuación de la Asociación General de Cofradías.*

**Litúrgica emoción de las saetas en las calles egabrenses.-Valiosa cooperación popular en esta expresión religiosa del pueblo andaluz.-Una nueva generación de magníficos «cantaores»**

Imposible destacar unas procesiones de otras, todas resultaron muy emocionantes. A la del Santo Entierro asistió el Ayuntamiento y demás autoridades locales.

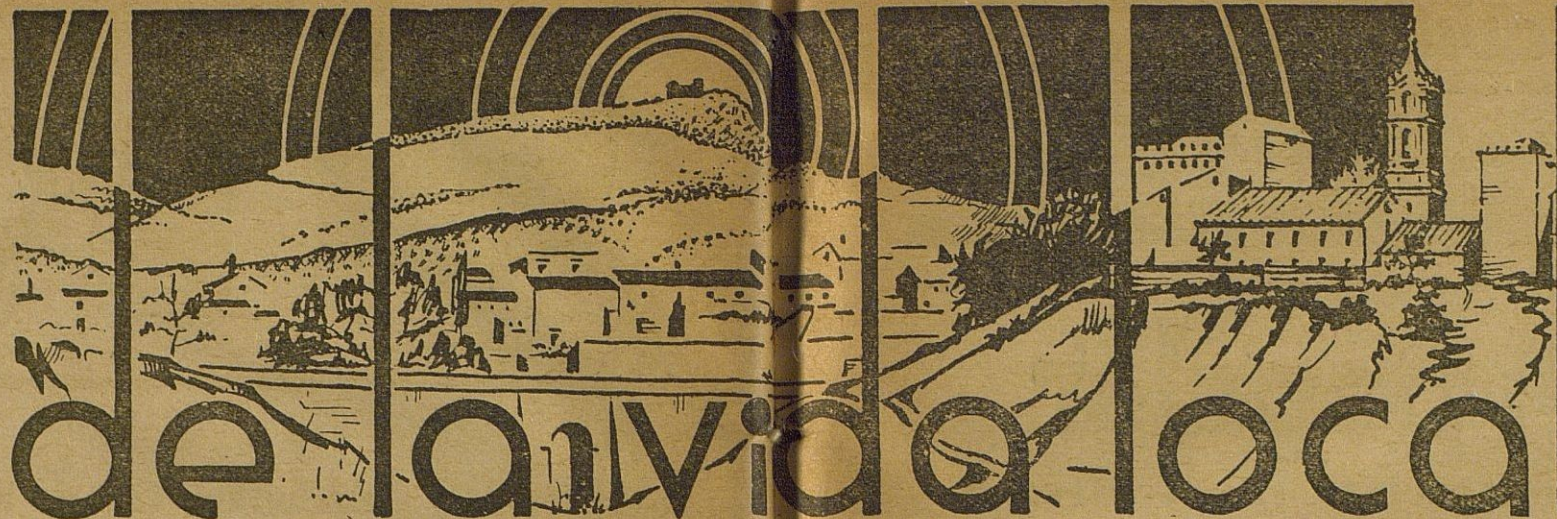
**La del Silencio y la de Ntro. Padre Jesús de la Humildad y Paciencia en la madrugada del Viernes Santo resultaron muy emocionantes.**

Muy difícil resulta al cronista que ha de traer a estas columnas de EL POPULAR una referencia de la Semana Mayor egabrense poder encajar en unas líneas no ya la emoción, que esto es imposible, fervor religioso, arte y belleza de las calles de nuestra población, convertidas por la piedad de sus moradores en templos impolutos en los que se han adorado los sacrosantos misterios de la Redención Humana.

Difícil es en verdad poder traer siquiera una síntesis de la Semana Ma-

(Pasa a la plana central)

**Recordamos a los interesados que el día 15 próximo termina el plazo voluntario para el pago del primer trimestre del Repartimiento.-- A las 12 de la noche del sábado venidero se adelantarán los relojes 60 minutos, comenzando a regir la llamada "hora de verano"--Resultó muy interesante y concurrido el concierto que dió la Banda Municipal el domingo en el Parque A.-Romero o' o**



**Una de las notas más salientes y simpáticas de la Semana Santa Egabrense ha sido la reaparición en nuestras calles de la Banda de Música de las Escuelas del Ave María.-La Agrupación "Pepita Jiménez" lleva muy adelantados los ensayos de la obra del poeta Soca "¡No se enamore usted!" y que se estrenará en el homenaje al también vate paisano Pedro Iglesias Caballero o. o o**

## Las procesiones de SEMANA SANTA

(Viene de la primera página)

yor egabrense que pueda reflejar algo de tanta emoción y belleza que todavía bulle en nuestro espíritu y no deja asentar ideas claras y concretas desde el pasado Miércoles Santo de la Semana Mayor en que comenzaron los desfiles con la maravilla del Señor de las Necesidades engarzada en la joya de un trono suntuosísimo todo cubierto de claveles y rosas hasta la última procesión del Domingo de Resurrección con las Aleluyas y músicas de las campanas egabrenses al aire el portentoso milagro de la Resurrección del Señor.

Y es que nuestra Semana Santa no es un espectáculo turístico fácil de describir: es un auto sacramental en el que participa el pueblo con una devoción extraordinaria. Las calles se convierten en templos y la Ciudad

### LETRAS DE LUTO

Don Fernando Pallarés Delsors

El miércoles de la semana pasada falleció en Barcelona, donde residía, el acreditado fabricante y exportador de aceites Don Fernando Pallarés Delsors.

Era el finado una de las más destacadas figuras en el campo de la industria aceitera española, cuyo prestigio traspasaba las fronteras nacionales.

Hijo de aquel preclaro varón que se llamó Don Fernando Pallarés Besora—a quien Cabra debe el establecimiento de esa industria que tan prestigiosa fama le dá y tantos medios de vida proporciona a sus habitantes—, supo, como sus hermanos, continuar la honrosa vida de laboriosidad seguida por aquél y que un día se viera recompensada más que con el producto utilitario con la patriótica satisfacción de ver que los aceites de oliva españoles, por su iniciativa y por sus esfuerzos, triunfaban en las dos Américas.

Descanse en paz su alma.

EL POPULAR expresa el testimonio de su sentido pésame a sus hijos, hijos políticos, hermanos, particularizando entre éstos a Don Luis y Don José, nuestros distinguidos amigos, hermanos políticos y demás familia.

es un testigo emocionado del drama de la Pasión.

### Miércoles Santo

Toda la Semana de Pasión han estado las nubes amagando lluvia y lanzando al aire mensajes de tristeza. El sol no se ha añorado demasiado en el tétrico escenario del Gólgota y nuestras imágenes pudieron ser mostradas a la veneración pública en las calles egabrenses.

Atardecer del Miércoles Santo. Buen momento del crepúsculo para las procesiones. Por las calles que dan al campo penetra el olor de las praderas húmedas y de los trigos sedientos que socorren las nubes a intervalos. Tal vez confundamos los últimos reflejos del sol con los oros rutilantes del paso de Nuestro Señor de las Necesidades, que aparece imponente azotado por el vendaval del dolor, saliendo de la Parroquia de Santo Domingo, en su nuevo trono ya esplendoroso de por sí, si no estuviera también cuajado de claveles y rosas.

Anochece: las luces del paso ablandan la piedra con la fantasmagoría del aire encendido con los reflejos de los capuchones de capa granate. Aparece después la preciosa Imagen de la Virgen de los Mártires, creada por el malogrado genio de Antonio Albornoz, y la procesión se pone en marcha por las calles que esperan ansiosas este primer desfile.

### Jueves Santo

Caminemos despacio el Jueves Santo. Es la lentitud de las grandes solemnidades. Se han parado los ruidos. Cada Jueves Santo resucita puntualmente la costumbre del recorrido en familia de las estaciones. Instintivamente nos unimos a los nuestros, y así, sintiéndonos «familia» nos ponemos en marcha. El tiempo parece parado a la vera de la eternidad. Únicamente en nuestra ciudad es alterada la solemnidad eucarística por la gracia jubilosa de la Pollinita. ¡Cuántos niños en esta procesión! Sentimos en el pecho un escalofrío de rosas pálidas que punzan por salir en música de suspiros. Es la emoción de la infancia que alza sus manos al aire en la gloriosa alegría bíblica de esta procesión. Son los niños en torno de la figura de Jesús, el Maestro, que parece ir diciendo desde su negra borri-

quilla: «Dejad que los niños se acerquen a mí».

Siguen en esta tarde a la Pollinita la prodigiosa Imagen de la Virgen de la Amargura, El Lavatorio, la secular y noble Cofradía de Jesús Preso, con su cortejo de capuchones, El Señor atado a la Columna que estrena un precioso trono obra de los artesanos locales, el Señor de la Penitencia con su escolta infantil portando los atributos de la Pasión y la simbólica Arca de la Alianza; y con su cortejo de capuchones y con su valioso manto de terciopelo negro cuajado de oro aparecía después la maravillosa Imagen de la Virgen de los Remedios.

Por la noche, en la Iglesia de San Juan de Dios se cantó el Miserere de Hernández, prestando para ello su valiosa colaboración el Cuadro Artístico del Centro Filarmónico dirigido magistralmente por José Rodríguez y sobresaliendo en las voces el tenor González Prados y las preciosas voces femeninas de tan simpática agrupación orgullo de Cabra. Asistió un público tan numeroso como el que durante toda la noche estuvo recorriendo los Monumentos, que en todas las iglesias estaban exornados con arte y devoción.

### Viernes Santo

La procesión del Silencio; el Cristo del Socorro nos ha vuelto a emocionar en esta primera hora de la madrugada. Su cortejo de capuchones portadores de cadenas, es un símbolo de nuestras vidas pecadoras arrastrando las desgracias del pecado. Apa-

rece sangrante ante la muda admiración de la multitud, alto e impresionante como una alta catedral y con el color de un lirio estremecido de las lejanías de nuestras sierras. Termina su carrera sin otros ecos que los del clarín que llama a oración apagada por las estrofas dolientes del canto «Perdón, oh Dios mío!», que entonan todos los fieles.

En el momento que la lluvia se aplacó en la madrugada del Viernes Santo sale de la Iglesia de la Aurora la magnífica talla del Señor de la Humildad y Paciencia, cuya cofradía tenía anunciada su salida a las cinco de la mañana. Este nuevo desfile ha resultado interesantísimo en este primer año de su carrera; la imagen muy valiosa iba colocada en un magnífico trono y la acompañaban numerosos capuchones.

Entrada ya la mañana se pone en marcha en la calle otra de las procesiones más hermosas de nuestra Semana Mayor; el desfile del Nazareno. Le precede con un jardín de flores la imagen del Buen Pastor. El Nazareno marcha con las fuerzas romanas y las hordas judías que esgrimen lanzas. El Bueno y el ladrón Malo, Dimas y Gestas, le acompañan también detenidos y amarrados por los inhumanos sayones. El apostolado le sigue medroso. A ambas imágenes le rodean numerosos capuchones y penitentes.

La Virgen del Mayor Dolor marchaba a continuación adornada con gusto, arte y sensibilidad y constituye sin ningún género de dudas, una de

las mejores imágenes de nuestros históricos desfiles.

Por la tarde la procesión del Santo Entierro. La gran «opera magna» de nuestras procesiones, que comienza cuando el sol multiplica sus infinitos dardos tendidos sobre cristales, ángulos y torres. El Santo Entierro que presiden las Autoridades, Clero y Jeraquias egabrenses. En primer lugar marcha el maravilloso conjunto del Calvario; el Cristo de la Expiración, con sus imágenes del Crucificado, la Virgen María, la Magdalena y San Juan; cada imagen despierta un comentario exaltado en la multitud que ya las conoce como conocemos los rostros de las personas entrañables de nuestra familia.

Le sigue la Virgen de las Angustias en su valioso trono rodeada de policromos capuchones y con una de las tallas del Señor yacente mejores de nuestras iglesias.

Después la maravillosa alhaja, gloria de nuestros orfebres. El Santo Sepulcro que un trono precioso realza más, si cabe, su belleza conducido por los Apóstoles. De cuando en cuando unos toques agudos de cornetas y siempre el bronco redoble de los tambores. Arrastran por la calzada las colas de los capuchones y hasta el mismo rozar de la tela por el suelo parece una oración musitada sin voz.

Termina el sagrado desfile la Virgen de los Dolores, que nos trae con su palio, con sus cirios y con el arte con que ha sido adornada todo el gusto y toda la emoción de los desfiles sevillanos.

### Sábado de Gloria.

Cuando ya todas las campanas tocan a gloria. Un único y sublime personaje en esta procesión: La Virgen de la Soledad, la sobrenatural belleza de la Virgen de la Soledad. La Virgen en su Quinta Angustia, que rodean incontables capuchones. Una lluvia persistente hace que el sagrado cortejo vuelva rápidamente a su Iglesia.

### Domingo de Resurrección.

Y con esta última procesión se cierra el ciclo de las piadosísimas de la Semana Santa egabrense. El Resucitado triunfa por las calles de la ciudad que entonan los aleluyas de la salutación bíblica. Le acompañan todas las cofradías egabrenses con sus capuchones y penitentes y hacen de

la fiesta dominical algo solemne y emocionante.

Cabra ha vivido sincera y piadosamente su Semana Santa. El arte, en sublime expresión de los sentimientos populares, tiene en nuestra ciudad un rincón donde se recoge la tradición de la imaginería española y donde rendidamente se da culto a los sublimes misterios de la Redención.

Notas simpáticas de la Semana Mayor transcurrida han sido las numerosas saetas cantadas por consumados artistas en este difícil arte y la Banda de Música del Ave María, dirigida por Andrés Amo y en la que los desvelos del Maestro Don Francisco Moral ha transformado en una agrupación interesantísima desde el punto de vista musical.

### VIDA ARTISTICA

#### El homenaje a Pedro Iglesias

La Agrupación «Pepita Jiménez», sigue trabajando con gran entusiasmo en la preparación del homenaje al malogrado poeta paisano.

Una gran aportación a esta Fiesta de Arte es la de la bellísima Srta. Loli Fernández, que se encuentra pasando una temporada en ésta, y que será la protagonista de la comedia de Juan Soca, «No se enamore usted».

### Boda y petición de mano

En la Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción, de Tarancón, contrajeron matrimonio el día 30 del pasado mes de Marzo, nuestro querido paisano y amigo el Sargento de Infantería Don Miguel Romero Castro y la bella y simpática señorita María Teresa Hurtado López.

Bendijo la unión el Sr. Cura Párroco, actuando de padrinos los hermanos de la contrayente Don Luis y Srta. Paquita Hurtado López.

Por nuestro distinguido amigo Don Felipe Solís Villechenous y para su hijo el Teniente de Infantería Don Felipe Solís Ruiz, ha sido pedida la mano de la encantadora señorita Pepita Rueda Noguera, hija de nuestros también queridos amigos Don Eduardo Rueda y Doña María Luisa Noguera.

## NOTICIAS

### Natalicio y bautizo

En Córdoba, donde residen, ha dado felizmente a luz un niño, quinto hijo de su matrimonio, la señora Doña Trinidad González-Meneses Rodríguez, esposa del distinguido Abogado Don Carlos Vázquez de la Torre.

Al neófito se le impondrán, al administrarle las aguas bautismales, los nombres de José-Luis. Felicitamos cordialmente al matrimonio así como a los abuelos del recién nacido, nuestros distinguidos amigos los señores de González Meneses Giménez (Don Manuel).

### Toma de dichos

Ante el Sr. Cura Párroco de Nuestra Sra. de la Asunción D. Francisco de P. Caballero, han firmado su contrato esponsalicio la encantadora señorita Dolores Ordóñez Manchado y nuestro querido amigo Don Francisco Merino Moreno. Apoderado de la sucursal del Banco Hispano Americano en Almería.

Testificaron el acta los señores don Francisco Casas Moreno, don Juan Consuegra, don José Arjona, don Joaquín Peñuelas, don Antonio Entrena don Joaquín Márquez.

# Pedro Iglesias Caballero, POETA

de añoranzas egabrenses.

Por BALDOMERO MONTOYA.

Somos de una generación que ya no conoció a Pedro Iglesias Caballero en Cabra. Había marchado ya de aquí, cuando nosotros comenzábamos a deletrear versos y a admirar a nuestro Don Juan, en aquella clase de Preceptiva de cuarto año y de Historia de la Literatura de quinto de Don Francisco Prieto en nuestro Instituto. No llegamos a conocerle personalmente. Ni en Madrid le vimos nunca ni creo que él viniera más a Cabra. Y, sin embargo, a lo largo de días y de años, bajo cielos granadinos, alpujareños, cordebenses o de Sierra Morena, buscábamos sus versos en «A B C» y en «Blanco y Negro», porque sabíamos que siempre nos traían un perfume de Cabra, un aroma de sus campos y un ritmo de sus canciones. El saber de su muerte en el Madrid lejano nos dolió hondamente: sabíamos que con él se iba uno de los valores que con más gracia paseaba por toda la España peninsular y americana la sal de nuestros decires egabrenses. ¿Podía quedar perdida para la posteridad esta obra?

Ese homenaje que en estos días prepara la Agrupación «Pepita Jiménez» debe a mi entender quedar en algo más que en una lectura de sus versos o en dos discursos más o menos floridos: debe quedar en que se plasme y se realice la idea de editar sus poesías, para que la obra toda del gran escritor que fué Pedro Iglesias pueda ser conocida por sus paisanos y por los ajenos.

No es posible hacer una crítica de la obra poética de este fácil y elegante poeta egabrense. No es posible que sea intentada por mí, que no tengo autoridad para ello, y que no guardo de las poesías de Pedro Iglesias más que algunos recortes de periódico y alguna rima en la memoria, para «re-zarla» cuando siente uno la nostalgia de Cabra. Pero los versos de Pedro Iglesias tienen algo que no es solamente egabrense, sino que es español y universal; algo de los valores más puros que sobrenadan en las aguas sucias de ese estanque revuelto que es la poesía de los primeros años de nuestro siglo; algo que, si me aprietan mucho, diré que no es francés, que no está influido por esa manía de los poemas galos de principios del

## El popular

SEMANARIO EGABRENSE DE LOS MIÉRCOLES

### EL DIVINO VIAJERO

Paró el caballo blanco, y un momento  
tembló el rojo tísú de la gualdrapa...  
Apeóse el capitán, y voló al viento,  
como un ala de púrpura, la capa...

Llamó a mi puerta el capitán, y juro  
que eran hojas de plata sus panelas;  
—¡Piedad!— me dijo, y se apoyó en el muro...  
Traía lirios de oro en las espuelas...

—¿Venis herido?— pregunté.— ¡Bañada  
con sangre está la tierra que he pisado!—  
Y entreabriendo la cota ensangrentada,  
—¡Mira!— me dijo; y descubrió el costado...  
—¡Jesús! grité a la vez estremecida.

—¡Tú lo has dicho, mujer!— gimió el guerrero;  
y posando sus dedos en la herida,  
sobre el costado floreció un lucero...

—¡Oh, Señor!— murmuré.— ¡Rubia cordera  
—dijo con voz de arrullo o de plegaria—  
yo traigo para tí la primavera  
de los valles de Egipto y de Samaria!

¡Amor que sin saberlo me has nombrado,  
y esperando mi vuelta de la guerra,  
en los almendros blancos me has amado  
sobre todas las cosas de la tierra!

Me dijo, y me abrazó muy dulcemente;  
y en la tarde pascual, lírica y bella,  
cerró mis ojos, me besó en la frente,  
y sobre el beso se cuajó una estrella...

—¡Amame!— suspiré; mas dijo:— ¡Huyo,  
que otro amor, como tú, me está esperando!  
—¡Me dejas!...— ¡No; ten fe, y he de ser tuyo!—  
Corrió después... y me dejó llorando...

Hincó al caballo en el ijar la espuela  
—¡Adiós!— me dijo al fin, mientras marchaba...  
De gloria y de dolor dejó una estela,  
y lejos suspiró... ¡mas no miraba,  
que por clavar a su corcel la espuela  
dentro del corazón me la clavaba!

† PEDRO IGLESIAS CABALLERO.

1.900, sino que es de aquel venero caudaloso que en Guatemala alumbró Rubén Darío para regar, fecundándolos con la gracia viva de sus rimas y de sus ritmos, los campos ubérrimos de nuestro castellano.

Pedro Iglesias siente, sigue e imita la rima de Rubén; esa rima libre, suelta, y al parecer fácil, que para que tal sea ha de presidirla un depurado gusto y un exquisito tacto; un asunto sentimental y fino y una norma de belleza suave han de ser sus bases. Pedro Iglesias sigue estas normas con maestría insuperable. De esa anarquía sentimental del cante, que llora y ríe, y, unas veces llorando y otras entre lágrimas de risa, sabe devanar toda una filosofía de la vida, que es española, porque es religiosa y es la filosofía de Dios y de la Muerte, saca nuestro poeta muchos de los asuntos de sus poemas cortos, y busca en sus recuerdos de Cabra y de las cosas de Cabra muchos de los motivos. Todo ello adornado por una finura sentimental, plena de evocaciones y rezumando añoranzas. De su época, y

quizá de su edad, es otro poeta en prosa que cinceló sus recuerdos también en un castellano de oro: Gabriel Miró; y yo siento que Pedro Iglesias es un evocador en poesía como Miró lo fué en su prosa alicantina.

De Pedro Iglesias Caballero se puede decir mucho para conocimiento de esa generación egabrense que no lo ha conocido y que, sin embargo, con un elogioso acuerdo se dispone a rendirle un homenaje de simpatía y admiración. Cabra entera se debe unir a estos muchachos para testimonio póstumo de afecto al poeta que, como buen egabrense, llevó su vida entera dentro del pecho un altar para Cabra y para su paisaje.

Los que no hemos podido separarnos de ahí, porque cuando salimos de Cabra dejamos ahí nuestros afectos y nuestro cariño, que es dejar nuestro corazón y llevarla siempre en nosotros, estaremos ahí espiritualmente, junto a esos muchachos, el día del homenaje.